

# *Aproximaciones al lado violento del humor y al grotesco en su connotación emocional*

*BOTTOFIORA, Alejandra / I.A.E. Área Psicoanálisis – alejandra.bottofiora@gmail.com*

*CINQUEMANI, Florencia / I.A.E. Área Psicoanálisis – cinquemani@florencia@gmail.com*

*LOPEZ, Liliana/ I.A.E. Área Psicoanálisis- lilianoelopez@gmail.com*

*QUERZOLI, Nicolás/ I.A.E. Área Psicoanálisis- nicolasquerzoli@gmail.com*

---

*Tipo de trabajo: ponencia*

---

» *Palabras claves: humor - inconsciente – grotesco- complejo emocional*

## » **Resumen**

El tema violencia humorística es para nosotros heredero del FiLOCyT de Humor que dirige Laura Cilento, así como fruto del trabajo conjunto de nosotros con Laura, Bernardo, Martina, Mariana y Rubén. Una breve diferenciación entre chiste, cómico y humor permite situar al primero dentro de las llamadas por Freud: formaciones del inconsciente, manifestaciones privilegiadas del inconsciente que en su transacción dan cuenta del conflicto entre deseo y defensa/censura. En su particularidad el chiste, está ligado al placer, al juego lingüístico y requiere un tercer lugar, lo cual lo diferencia de lo cómico que es dual. Esa terceridad tiene la sanción de la risa, ayuda a soportar los deseos reprimidos proveyéndoles un modo de expresión socialmente aceptable, dejando dicho algo que el Yo nunca diría. Asimismo, Freud distingue chistes inofensivos de otros tendenciosos vinculados con agresividad, obscenidad o cinismo.

El móvil de la agresividad es el que nos permite pensar la violencia humorística y pasar también (de estructura a realidad del inconsciente) al aspecto pulsional.

Respecto del tema del mal, la agresividad y la violencia, tomamos posición desde el escrito de Freud de 1915 en torno de la Primera Guerra Mundial para situar que no es posible desarraigar el mal de la condición humana ya que nos es constitutivo (no como patología ni error) sino que existe una tendencia a la agresión, la crueldad y la destrucción que incide tanto en el funcionamiento personal como social. La actitud humorística tiene un efecto catártico de ahorro de afectos que implica un acotamiento del sufrimiento pero que también puede tomar otras formas, como veremos por ejemplo a través de Nanette el lado violento/oscuero del humor.

Y en cuanto al grotesco, en tanto nos interesa su connotación emocional, vemos que Kayser lo liga al Ello freudiano y a lo otro cultural. Detecta principios de la categoría como lo heterogéneo, lo paradójico, lo ridículo y lo siniestro en combinación y asociado a lo cómico. Poniendo énfasis en su dimensión

productiva de emociones o estados de ánimo. También Connelly con su marcación de la ambivalencia y el dilema entre lo siniestro y lo vulgar o deforme (cómico) en lo grotesco. Así retomamos a Harpham quien afirma que el complejo emocional denotado se caracteriza por una estructura de extrañamiento que supone 3 puntos de apoyo de lo grotesco: risa, asombro y disgusto (horror), lo cual será abordado a través de la obra de Pedro Lemebel.

### › **Formaciones del inconsciente, chiste, humor y agresividad**

En el campo del humor, distinguimos con Freud el chiste de lo cómico. El chiste es una formación del inconsciente. Freud utiliza esa expresión en el artículo El chiste y su relación con el inconsciente y Lacan desarrollará un Seminario completo, el V (años 1958 y 1959) que lleva ese título.

Las formaciones del inconsciente entre las que se encuentran los sueños, los lapsus, los fallidos, los olvidos, los síntomas, los chistes, son manifestaciones de lo reprimido para ser admitido en lo consciente: las representaciones reprimidas se hallan deformadas por la defensa hasta resultar irreconocibles. De este modo, en la misma formación, pueden satisfacer (en un mismo compromiso o transacción) a la vez el deseo inconsciente y las exigencias defensivas. Las formaciones del inconsciente encuentran su lugar a partir del momento en que es posible hacer una lectura de las mismas, es decir que se hace posible leer un sentido de los actos, sin sentido aparente, sentido que encuentra su determinación por provenir del inconsciente. La lectura de Freud le otorga al tropiezo, al accidente, al error, aparentemente inmotivado, un sentido, una legibilidad que supone al inconsciente como un saber no sabido.

Tales formaciones tienen la función de ser representantes de dicho saber y llevan en sí mismas la huella del conflicto del cual resultan. Esta idea de transacción o compromiso se encuentra desarrollada en el capítulo XXIII de las Lecciones de introducción al psicoanálisis (1916-1917) y hay tres textos canónicos para su estudio: La interpretación de los sueños(1900), La psicopatología de la vida cotidiana (1901) y El chiste y su relación con el inconsciente (1905) Tanto los sueños como los lapsus, fallidos y olvidos presentes en la vida cotidiana, los síntomas y los chistes son formaciones del inconsciente y como tales, oportunidades magníficas para el acceso al inconsciente tienen legibilidad y responden a una razón otra, una lógica otra que tiene sus propias leyes, por ejemplo el desplazamiento y la condensación. Recordemos que con el objetivo de poner de manifiesto la relación entre inconsciente y lenguaje, Lacan hace una lectura estructural de los dos mecanismos y habla de metonimia y metáfora. Y pone el acento en la alteridad del significante y la barra entre significante y significado, como barrera a la significación. Si bien las distintas formaciones funcionan bajo los mismos principios psíquicos, hay singularidades.

Lo peculiar del chiste es que exige, supone la sanción de otro. Es decir, un efecto de sanción que es correlativo de la risa. Freud menciona que a diferencia del sueño que trata de evitar un displacer, el chiste es productor de placer. Define esta formación como una agudeza lingüística que:

[...] no crea compromisos como el sueño, no esquiva la inhibición, sino que se empeña en conservar intacto el juego con la palabra o con el disparate, pero limita su elección a casos en que ese juego o disparate puedan parecer al mismo tiempo admisibles o provistos de sentido, merced a la polisemia de las palabras y la diversidad de las relaciones entre lo pensado [...].

Así la técnica fundamental reside en “[...] una condensación con formación sustitutiva [...]”. Lo placentero está en expresar lo reprimido al disminuir la tensión con el uso lúdico de las palabras y que ocurre en un instante de espontaneidad, ahí reside su riqueza inconsciente. La relevancia de lo social es fundamental, sin el otro, la broma no tendría sentido.

Hay tres tiempos, dos cadenas: discurso y significante que convergen en un punto: el mensaje. Ahora bien, éste último no se admite si no se comparte el código. Entonces hay en el libro sobre el chiste tanto la promoción de la técnica significante como la referencia al Otro como tercero. Esta referencia es esencial y distingue al chiste de lo cómico que es dual. Mientras lo cómico implica una relación dual, el chiste en cambio requiere de la sanción del Otro tercero, la cual ya sea que la sostenga o no un individuo, resulta esencial, el Otro devuelve la pelota, y pone en juego la agudeza. Agudeza que tiene relación con la verdad, como se ilustra en el clásico ejemplo freudiano: “famillonario” por condensación de familiar y millonario.

Freud diferencia el humor, lo cómico y el chiste propiamente dicho. Estas tres entidades, dice, vuelven a llevar al hombre al estado infantil, pues “la euforia que aspiramos alcanzar por estas vías nos es más que el humor [...] de nuestra infancia, una edad en la que ignorábamos lo cómico, no teníamos ingenio, ni necesidad de humor para sentirnos felices en la vida”.

Entre los diferentes chistes Freud distingue los que son inofensivos y los tendenciosos: estos últimos tienen por móvil la agresividad, la obscenidad o el cinismo. Cuando alcanza su meta, el chiste que necesita de al menos tres, ayuda a soportar los deseos reprimidos proveyéndoles un modo de expresión socialmente aceptable (es por ello formación de transacción y de compromiso entre deseo y defensa, remitiendo al conflicto psíquico) El chiste deja dicho algo que el Yo nunca diría.

Según Freud hay un cuarto móvil, el escepticismo: los chistes de este registro ponen en juego el absurdo y no atacan una persona o institución sino a la seguridad del juicio. Mienten cuando dicen la verdad, y dicen la verdad por medio de una mentira.

Tomemos el móvil de la agresividad que Freud ubica en los chistes tendenciosos para pensar la violencia humorística. Y consideremos también además de la estructura del inconsciente de las que las formaciones

que vimos (lapsus, fallidos, sueños, chistes, etcétera) son testimonio a la realidad del inconsciente cuyo estatuto es pulsional.

### › ***Sobre una aproximación psicoanalítica al tema de la violencia***

René Girard dice que “Sólo es posible engañar a la violencia en la medida en que no se la prive de cualquier salida, o se le ofrezca algo que llevarse a la boca”

El abogado con formación psicoanalítica Luis Seguí escribió “Sobre la responsabilidad criminal” y “El enigma del mal”. El primero de los libros tiene un capítulo titulado “Agresividad y violencia” en el que distingue ambos términos y enuncia las siguientes premisas:

- Es imposible eliminar por completo la violencia, al igual que el mal. Lo cual no implica renunciar a combatirla.
- Es un error identificar violencia y terrorismo. Todo terrorismo es violento, pero no toda violencia es terrorista.
- Cuando los actos de violencia alcanzan en una sociedad determinada una masa crítica susceptible de generar una crisis social, entonces la violencia deviene protesta social y es un problema político.
- La definición de la guerra exige ser revisada y actualizada.
- Hay evidencias de una tendencia a la privatización de la violencia.

Esto llevaría a un terreno que es crucial: ¿cómo concebir la relación entre la ley y la violencia? ¿cómo concebir la relación entre la ley y el deseo? Esto implica discutir las concepciones formalistas de la ley partiendo del reconocimiento de cierta heterogeneidad intrínseca y afirmar el fundamento pulsional de la ley. Violencia y erotismo constituyen la estofa de la ley, aquello sobre lo que recae la operación legislante introduciendo un límite ordenador y pacificante. Al considerar esta dimensión pulsional íntima y extraña, la ley se pliega sobre un vacío: pulsión de muerte o agujero de la pulsión. Esto equivale a considerar su hiancia, que evidencia la radical vulnerabilidad de los sujetos y la comunidad.

En 1915, en torno de la Primera Guerra Mundial Freud escribió que no es posible desarraigar el mal, que es ubicuo y polimorfo, de la condición humana. Nos constituye y con él convivimos. No sólo porque se inscribe ontológicamente en el sujeto sino porque el mal en sí ejerce una auténtica fascinación en el Otro que contribuye a hacerlo existir. Años más tarde en *El malestar en la cultura*, 1930 reafirma esa posición “el prójimo no es solamente un posible auxiliar y objeto sexual, sino una tentación para satisfacer en él la agresión, explotar su fuerza de trabajo sin resarcirlo, usarlo sexualmente sin su consentimiento, desposeerlo de su patrimonio, humillarlo, infligirle dolores, martirizarlo y asesinarlo”

Habría entonces una condición de orden pulsional que es inherente a la condición humana, no como error, anomalía o patología sino una tendencia a la agresión, la crueldad y la destrucción que incide tanto en

el funcionamiento personal como social. Una parte de la agresividad, propia de la dotación pulsional, se manifiesta en la relación con los semejantes.

El mandamiento “no matarás”, la prohibición de matar, sólo puede alzarse contra un impulso de la misma magnitud, lo que no es deseado no hace falta prohibirlo, en “Consideraciones sobre la guerra y la muerte” Freud dice a propósito de esto que descendemos de una larga serie de asesinos, que llevamos el placer de matar en nuestra propia sangre.

Agresividad y violencia no son sinónimos, la primera común a todos los seres vivos, en lo que se refiere al sujeto se trata de una encrucijada estructural. Lacan sostiene que se confunde también agresividad con agresión. “Sin embargo no tienen nada que ver la una con la otra, sólo en su límite ... la agresividad se resuelve en agresión” (Sem I) En la “La agresividad en psicoanálisis” sostiene que la configuración imaginaria de la agresividad no llevará necesariamente a la violencia, si como tendencia es eficazmente reconducida para que el sujeto pueda incluirse en el lazo social, un espacio donde el malestar siempre existirá. El punto es que nuestro mundo se caracteriza por producir más malestar del que puede consumir o del que los sujetos podemos asimilar.

Erradicar por completo la violencia es imposible, no sólo porque para combatirla ha de emplearse la violencia (en una realimentación interminable) sino porque todas las sociedades la padecen, unas más que otras y con diferente voluntad política para combatirla, pero también porque es imprescindible apelar al concepto de pulsión de muerte para entender por qué los sujetos actúan contra sí mismos y contra los otros en un retorno sin fin a lo que Freud consideró lo anímico primitivo.

Guerras, crímenes, violaciones, costumbres dictatoriales de matar, asesinos seriales, los casos abundan. En este punto proponemos enlazar otro concepto necesario, a saber: el humor.

Freud inicia el artículo “El humor” 1927 hablando del ahorro de despliegue afectivo que despierta el humor y da un primer ejemplo citando justamente el caso de un reo que conducido un lunes a la horca expresara “¡Linda manera de empezar la semana!”, entonces él mismo despliega el humor, el proceso humorístico se agota en su persona y evidentemente le produce cierta satisfacción. Al espectador, sin parte ni interés, le toca en cierto modo un efecto a distancia de la producción humorística del reo, quizás de manera análoga a aquella en la que el otro perciba el beneficio placentero del humor.

La actitud humorística tiene un efecto catártico de ahorro de afectos que implica un acotamiento del sufrimiento, un relativo triunfo del Yo frente a la realidad (como si el Super Yo lo consolara: “no es para tanto! ¡broma!”) y un sustento logrado del principio de placer que intenta superar la adversidad de las circunstancias reales.

*La violencia del humor de auto desprecio*

Advertimos el lado oscuro del humor en Nanette de Hannah Gadsby, escuchemos una parte de su monólogo:

“Tengo mis dudas respecto al show de humor –dice- Construí mi carrera en base a humor de auto-desprecio.” La expresión que ella usa en inglés es “self deprecating humor”. “No quiero hacerlo más (...) ¿Saben lo que es el auto desprecio cuando alguien ya es marginado? No es humildad. Es humillación (...) Tengo mis dudas acerca de esta cuestión del show de humor. Ya no me siento a gusto (...) Estuve pensándolo y evaluándolo durante el último año (...) Dicen que la risa es el mejor remedio. ¡Yo creo que la penicilina le gana!!”

“En la comedia nos revolcamos en nuestra propia mierda (...) los monólogos congelaron con bromas el momento en que salí del closet(...)Pero esas bromas no fueron lo suficientemente sofisticadas como para ayudarme a curar las heridas.”

“El año pasado mi abuela me preguntó si tenía novio (...) Me di cuenta que me había olvidado de contárselo a ella. ¡No! le dije, no tengo tiempo para novios (...) ¡Novios! ¡En plural!!!!”

“No le dije a mi abuela quién soy porque aún me avergüenza. No intelectualmente pero sí aquí (señala el corazón). Siento aún vergüenza (...) El 70% de las personas que me criaron, me cuidaron y me amaron creían que la homosexualidad era un delito, un crimen, un pecado. Pedófilos subhumanos. Cuando me di cuenta que era homosexual yo ya era homofóbica(...)Uno aprende a odiarse a sí mismo. Es un odio muy profundo. El odio a uno mismo es una semilla que te plantan desde afuera, pero por ser niño, crece como una hierba espesa y se vuelve natural”.

En la humorista conviven un sistema de valores al que aprueba y comprende intelectualmente y otro, con el que no está de acuerdo, pero que opera de modo inconsciente porque lo incorporó en el lazo con los otros de los que dependía por el amor también.

Si el chiste es la contribución a lo cómico mediada por el inconsciente, el humor es la contribución a lo cómico mediada por el superyó.

Como decíamos el humor alivió la tensión de Hannah Gadsby: un buen primer paso porque pudo trasladar el acento desde el yo al superyó, sólo que la adversidad a la cual se sobreponía por este artilugio era un rasgo de su propio yo. De modo que siguió habiendo mortificación en cada broma. Por eso el humor no fue una vía de curación.

Hay algo ajeno en el yo, algo ajeno en lo propio que no encaja.

Hannah Gadsby dice de muchas maneras que no encaja. Lo dice mientras nos explica su teoría de la broma. Según ella, la broma necesita dos etapas: en la primera se genera una tensión y en la segunda se introduce el remate. El remate hace que la tensión se suelte y entonces se produce la risa.

“Yo sé muy bien generar ese proceso, dice... Lo sé calcular perfectamente... Soy buena para eso... Es que toda mi vida me la pasé aliviando tensión... Pero no tenía que generarla. ¡YO era la tensión!!”

Todos en algún momento sentimos que no encajamos: que el espejo que el Otro nos ofrece, no nos refleja. Que hay algo que no va. Es esa sensación de sapo de otro pozo.

Cuando el Narcisismo está bien armado, el sujeto vacila entre sentirse más o menos sapo de algún pozo. Dicho de otro modo: si uno no está completamente loco, va a sentirse parte de algún grupo, aunque no en coincidencia total. Pero una cosa es sentirse sapo de otro pozo, y otra es estar designado por el discurso como sapo de ningún pozo. Cada momento histórico reserva algún rasgo para agrupar a los de ningún pozo: homosexuales, judíos, vecinos, extranjeros, gordos, mujeres. No hay lugar para esos. Y así llegan, en algunos casos, a producirse masacres. El odio se realiza políticamente.

Si la exigencia del ideal se pone rígida, el odio manda destruir la singularidad absoluta que cada quien porta.

Por otro lado, es necesario curarse del superyó para sanar las heridas. Eso empieza por el reconocimiento de este funcionamiento. Gadsby se detiene: no continúa perpetuando la velada mortificación sobre sí que el humor le permitía. Lo difícil para ella, reconoce, es salir del rencor y de la rabia que tantas experiencias de odio le dejaron. Pero ella se da cuenta de que no va a elaborar su dolor generando contagio de odio e ira. Eso sería perpetuar otra cara del Superyó.

### › ***Lo grotesco y su connotación emocional***

Wolfgang Kayser (Lo grotesco. Su realización en literatura y pintura, 1957) desarrolla la categoría en una dimensión diacrónica y la propone como liminal a tres artes: visuales, literarias y teatrales. Lo liga al Ello freudiano y a lo otro cultural. Detecta principios constructivos de la categoría (lo heterogéneo, lo paradójico, lo ridículo y lo siniestro en combinación). La asocia constantemente con lo cómico, aunque nunca termina de hacerla partícipe absoluta: lo grotesco se inició como subclase de lo cómico burdo y de mal gusto. Pone énfasis no sólo en que se trata de un principio estético estructural, sino también en una categoría estética en su dimensión productiva de emociones o estados de ánimo en el espectador.

Actualmente la categoría está siendo revisada por autores como Frances Connelly, más explícitamente en su libro *Lo grotesco en el arte y la cultura occidentales. La imagen en juego* (2012). Ella retoma la noción de que existe una ambivalencia y un dilema entre lo siniestro y lo vulgar o deforme (cómico) en la constitución de lo grotesco.

Desde la acción y desde el efecto, la categoría de lo grotesco está recuperando su dimensión estética más que temática y permite retomar la temprana observación de Geoffrey Harpham, de que las formas fueron cambiando en la historia de lo grotesco, pero el complejo emocional denotado permaneció constante y se caracteriza por una “estructura de extrañamiento” que, desde el planteo de una “incongruencia radical,

intensifica nuestro disgusto y nos coacciona a reír a despecho de nuestro disgusto dado que un objeto para ser grotesco, resume, debe despertar tres respuestas: risa, asombro, disgusto u horror”.

### *Grotesca extrañeza de lo cotidiano*

Como dijimos, Harpham propone, entre otras cosas, que el grotesco es una estructura de la extrañeza, es decir que introduce en lo cotidiano una maniobra que devuelve lo extraño de esa cotidianidad. Es por eso que el mundo familiar está presente, pero no es posible seguir viéndolo del mismo modo, ese que se percibe con los sentidos prácticamente adormecidos por la costumbre.

De esto se desprende también que cada expresión del grotesco depende del contexto del que nazca, por eso va a tomar tintes diferentes y recursos diferentes. Entiendo que lo nodal es el efecto que provoca en el cuerpo de los espectadores, que tiene que ver con lo que en psicoanálisis llamamos “lo ominoso” y que puede ilustrarse como la emergencia de una risa corporal, casi involuntaria, ante el espanto provocado por una maniobra que subvierte el orden cotidiano mostrando el horror establecido, dando como resultado lo que llamamos “grotesco”.

Podemos ver también que la ambigüedad es central en esto, la risa como descarga y mueca visceral, como la única forma de soportar el espanto de esa cotidianidad que el grotesco devela horrorosa. Las obras que responden de uno u otro modo a este no-género, o al menos a un género que se define por su multiplicidad y su apertura, marcan a nuestro entender un punto quiebre a partir del cual la realidad no puede ser percibida del modo costumbrista y adormecido de antes. Es como si el grotesco interviniera lo cotidiano con una aguja, que hace un pequeño desgarro en la trama, y a partir de ese momento, ya no es posible volver atrás, porque al moverse siempre va a seguir molestando como un mínimo pinchazo que sigue y sigue molestando. Para ilustrar esto, tomamos algunos textos escritos por Pedro Lemebel como punto de partida, que desarrollaremos con mayor profundidad en próximas presentaciones.

Por el momento podemos adelantar que a través de “Pisagua en puntas de pie” y “Tengo miedo torero”. Trabajaremos sobre un elemento en común, a saber: las telas. Ellas son como mantas tercermundistas que introducen cierta magia en este mundo oscuro y terrible en el que “las locas” de Pedro viven. Entonces por un lado hay ciertos elementos de ensoñación y por el otro, decididamente el gesto punzante que introduce mediante el humor. Al leer sus textos es imposible no torsional los labios en un gesto de sonrisa al mismo tiempo que se experimenta un fuerte malestar por el espanto de la escena como telón de fondo. “Las locas” de Pedro levitan y sonríen como contándose una escena soñada que ni ellas mismas creen, pero sostienen decididamente, acentuando así el espanto que las rodea, mostrándolo de un modo que nos hace sentir lo descarnado de ese contexto inhumano.

## **Bibliografía**

- Freud, S. (1900) La interpretación de los sueños (primera parte). En Obras Completas, volumen IV. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1900-1901) La interpretación de los sueños (segunda parte). En Obras Completas, volumen V. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1901) Psicopatología de la vida cotidiana. En Obras Completas, volumen VI. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1905) El chiste y su relación con lo inconsciente. En Obras Completas, volumen VIII. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1915) Consideraciones de actualidad s la guerra y la muerte. En Obras Completas, volumen II. Madrid 1973: Biblioteca Nueva.
- Freud, S. (1920) Más allá del principio de placer. En Obras Completas, volumen XVIII. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1927) El humor. En Obras Completas, volumen XXI. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1930) El malestar en la cultura. En Obras Completas, volumen XXI. Buenos Aires: Amorrortu.
- Koss, N. (2020) Imaginarios y humor grotesco. Teatralidades europeas y Primera Guerra Mundial. Universidad de Buenos Aires.
- Lacan, J. (1953-1954) Los escritos técnicos de Freud. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1957-1958) Las formaciones del inconsciente. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1948) La agresividad en psicoanálisis. En Escritos I. Buenos Aires: Paidós.
- Lemebel, P. (2001) Tengo miedo torero. Santiago- Chile: Bordes.
- Lemebel, P. (2013) Pisagua en puntas de pie. En Poco hombre, Crónicas escogidas. Santiago- Chile: Ediciones Universidad Diego Portales.
- Segui, Luis (2012) Sobre la responsabilidad criminal. Psicoanálisis y Criminología. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- Segui, Luis (2016) El enigma del mal. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- Segui, Luis (2017) Sobre la elección del mal. En Letra Nacional, num 124. Fundación Pablo Iglesias. Madrid.